

entusiasmo popular, con sus virtudes, con su política, y últimamente, con el influjo del Señor O-Donojú, cuya filantropía puso á la vista de unos y otros el gran cuadro de las desgracias que iban á romper para siempre el vínculo de dos naciones que deben vivir unidas cuando la justicia y la razón dirijan los pasos de la España?

No se manifiesta menos infiel é insultante el atroz libelista en las notas con que adoba el aborto de su envidia y odiosidad á los gefes de nuestra independencia y á la nacion entera, por mas que se empeñe en adular á los desnaturalizados que pelearon contra su patria: pero su contenido y las reflexiones que da de sí, no pueden ocultarse aun á los mas estúpidos, veamos por fin el veneno que encierran los últimos párrafos, casi dictados de acuerdo con los sentimientos reanifestados ya por las Cortes de Madrid.

„El tratado está firmado ¿conviene ratificarlo ó nó? esta es la única cuestion. A ella respondo ¿quiénes lo firmaron? O-Donojú é Iturbide. ¿Tuvieron facultades para formarle? No, porque así está declarado por real orden. ¿Luego no puede ratificarse? No. ¿Luego fué una maldad de O-Donojú? Sí. ¿Luego fué convenio anticipado con Iturbide? Sí. Pues de todo se deduce, que debe repararse tamaña atrocidad por honor de la nacion española, por sus intereses; porque estan de sobra todas las reflexiones, y cuando se pueda, más que pasen dos siglos, la Nueva España debe ser otra vez parte integrante de la antigua (1), que el partido y poderoso que tenemos en lo interior del reino es efectivo, (2) y si no se quiere perder tiempo, mucho nos servirá el desengaño que han experimentado infinitos

(1) O la antigua parte integrante de la Nueva, ¿porque quién es capaz de prevenir los sucesos y la suerte de los imperios? Si lo mas se obsuerve á lo menos, y si sucede lo que á la escalera en la fíbula de las volteretas, (Noticioso número 41.) ¿quién quita que dentro de algunos años los escalones de arriba sean escalones de abajo?

(2) Ya está bien conocido y esto nos basta; pruebas sobran y se acumularán siempre que saquen la cabeza de su uronera.